



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo IV. De algunas mercedes que el Señor haze à las monjas de estos monesterios: y da auiso à las Prioras, de como se han de auer en ellas.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

como pudiesse cada vna mas seruir à nùestro Señor: en todo yuan con la manera de proceder, que en san Ioseph de Auila, por ser vna misma la Regla y Constituciones. Començò el Señor à llamar algunas, para tomar el habito: y eran tantas las mercedes que les hazia, que yo estaua espantada: sea por siempre bendito, amen: que no parece, aguarda mas, de à ser querido para querer.

CAPITVLO IV.

De algunas mercedes que el Señor haze à las monjas de estos monesterios: y da auiso à las Prioras, de como se han de auer en ellas.

HA me parecido, antes que vaya mas adeláte, (porque no sè el tiempo que el Señor me dará de vida, ni de lugar, y aora parece tengo vn poco) de dar algunos auisos, para que las Prioras se sepan entender, y llevar à las subditas con mas aprouechamiento de sus almas (aunque no con tanto gusto suyo.) Hase de aduertir, que quando me han mandado escriuir estas fundaciones, dexado la primera de San Ioseph de Auila, que se escriuiò luego, estan fundados (con el fauor de Dios) otros siete monesterios hasta el de Alua de Tormes, que es el postrero dellos: y la causa de no se hauer fundado mas, ha sido el auer me atado los Perlados en otra cosa, como adelante se verá. Pues mirando à lo

lo

lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos monesterios, he visto la necesidad que ay de lo que quiero dezir: plegue à nuestro Señor, que acierte, conforme à lo que veo es menester. Y pues no son engaños, es menester no estar los espíritus amedrentados: porque (como en otras partes he dicho en algunas cofillas, que para las Hermanas he escrito) yendo con limpia consciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe, de manera que pueda dañar el alma; antes viene el à quedar engañado: y como esto entiende, creo no haze tanto mal, como nuestra inclinacion y malos humores, (en especial si ay melácolia,) porque el natural de las mugeres es flaco, y el amor proprio que reyna en nosotras, muy subtil: y ansi han venido à mi personas (assi hombres como mugeres muchas) junto con las monjas de estas casas, adonde claramente he conocido, que muchas vezes se engañan assi mesmas sin querer. Bien creo, que el demonio se deue entremeter para burlarnos: mas de muy muchas, que (como digo he visto por la bondad del Señor) no he entendido, que las aya dexado de su mano; por ventura quiere exercitarlas en estas quiebras, para que salgan experimentadas.

Estàn (por nuestros pecados) en el mundo tan caydas las cosas de oracion y perfeccion, que es menester declararme desta suerte: porque aun sin
ver

ver peligro, temen de andar este camino: que sería, si dixessemos alguno? aunque à la verdad en todo le ay, y para todo es menester (mientras viuiamos) yr con temor, y pidiendo al Señor nos enseñe y no nos defampare: mas (como creo) dixè vna vez; si en algo le puede dexar de auer, es en los que mas se llegan à pensar en Dios, y procuran perficionar su vida.

Como, Señor mio, vemos que nos librays muchas vezes de los peligros, en que nos ponemos aun para ser contra vos, como es de creer, que no nos librareys quando no se pretende otra cosa que contentaros y regalarnos con vos? jamas esto puede creer, podria ser que por otros juyzios secretos de Dios permitiesse algunas cosas, que ansi como ansi auian de suceder, mas el bien nūca traxo mal. Assi que esto sirua de procurar caminar mejor el camino para contentar à nuestro Esposo, y hallarle mas presto: mas no de dexarle de andar: y para animarnos, à andar con fortaleza caminos de puerros tan asperos como esta vida: mas no para acuardarnos à andarle: pues en fin yendo con humildad (mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar à aquella ciudad de Ierusalem, adonde todo se nos harà poco, lo que se ha padecido, ò nada, en comparacion de lo que se goza.

Pues comēçando apoblar se estos palomaritos de la Virgen nuestra Señora, comēçò la diuina Magestad

stad à mostrar sus grandezas en estas mugercitas flacas, aunque fuertes en los desseos, y en el desasirse de todo lo criado, que deue ser lo que mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia. Esto no auia menester señalar, porque si el desasimiento es verdadero, pareceme no es posible con el offender al Señor: como todas las plasticas y trato no salen del, assi su Magestad no parece se quiere quitar de con ellas. Esto es lo que veo agora, y con verdad puedo dezir: teman las que están por venir, y esto leyeren; y si no vieren lo que agora ay, no lo hechen à los tiempos, que para hazer Dios grandes mercedes, à quien de veras le sirve, siempre es tiempo, y procuren mirar, si ay quiebra en esto, y emendarla.

Oyo algunas vezes de los principios de las Ordenes dezir, que (como eran los cimientos) hazia el Señor mayores mercedes à aquellos Santos nuestros passados, y es assi: mas siempre auian de mirar, que son cimientos de los que están por venir; y si agora los que viuimos, no viessemos caydo de lo que los passados, y los que viniesen despues de nosotros, hiziesen otro tanto, siempre estaria firme el edificio. Que me aprouecha à mi, que los Santos passados ayan sido tales, si yo soy tan ruyn despues, que dexo estragado con la mala costumbre el edificio? porque està claro, que los que vienen, no se acuerdan tanto de los que ha mucho

Tercera Parte.

E que

que passaron, como de los que veen presentes. Donosá cosa es, que lo hechè yo, à no ser de las primeras, y no mirè la differècia que ay de mi vida y virtud, à la de aquellos, à quien Dios hazia tan grandes mercedes.

O valame Dios, que disculpas tan torcidas, y que engaños tan manifiestos! pesame à mi, mi Dios, de ser tan ruyn, y tan poco en vuestro serui-
cio: mas bien sè, que està la falta en mi, de no me hazer las mercedes, que à mis passados. Lastimame mi vida, Señor, quando la cotejo con la suya; y no lo puedo dezir sin lagrimas. Veo que he perdido lo que ellos trabajaron, y que en ninguna manera me puedo quejar de vos. Ninguna es bien que se quexe, sino que si viere va cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal, con que se torne à levantar el edificio, que el Señor ayudará para ello.

Pues tornando à lo que dezia (que me he diuertido mucho) son tantas las mercedes que el Señor haze en estas casas, que lleva à todas por meditacion, y algunas llegan à contemplacion perfeta: y otras van tan adelante, que llegã à arrobamientos: à otras haze el Señor mercedes por otra suerte, junto con esto de darles reuelaciones y visiones, que claramente se entiende son de Dios: no ay agora casa, que no aya vna ò dos ò tres destas. Bien entiendo que no està en esto la santidad, nies mi in-
ten-

tencion loarlas solamente, sino para que se entienda que no es sin proposito los auisos que aqui quiero dezir.

CAPITVLO V.

En que se dizen algunos auisos para cosas de oracion. Es muy prouechofo para los que andan en cosas actiuas.

NO es mi intencion ni pensamiento, que serà tan acertado lo que yo dixere aqui, que se tenga por Regla infallible; que seria defatino en cosas tan difficultosas. Como ay muchos caminos en esta via del espiritu, podria ser acierte à dezir de alguno dellos algun punto, si los que no van por el no lo entendieren, serà que van por otro, y sino aprouechare à ninguno, reciba el Señor mi voluntad: pues entiende, que aunque no lo aya yo experimentado todo, en otras almas lo he visto.

Lo primero quiero tratar (segun mi poco entendimiento) en que està la substancia de la perfecta oracion. Porque algunos he topado, que les parece està todo el negocio en el pensamiento: y si este pueden tener mucho en Dios, aunque sea haziendose gran fuerça, luego les parece que son espirituales: y si se diuieren (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconfuelo, y les parece, que estàn perdidos. Estas cosas è ignorancias no las tēdràn los letrados (aun-

E 2 que